



PANORAMA POLITICO

1º DE ABRIL DE 2005

La información contenida en este documento es de carácter reservado. Su utilización es responsabilidad exclusiva del lector.

DEFINIDO: DUHALDE DISPUESTO A JUGAR AL LIMITE

Tal como lo venimos adelantando en los últimos panoramas, Eduardo Duhalde bajó la orden a su entorno de prepararse para una pelea hasta el límite contra Néstor Kirchner. Tiene el propósito de imponer la candidatura a senadora por Buenos Aires de Hilda "Chiche" Duhalde y evitar por cualquier medio la postulación de Cristina Fernández de Kirchner, esgrimida por la Casa Rosada, que significaría el fin del reinado duhaldista en el distrito.

Duhalde terminó de indignarse con la Casa Rosada cuando leyó en la edición dominical de Clarín un análisis político que indicaba que él y Kirchner habían acordado la postulación de la primera dama, a espaldas y a contramano de Chiche Duhalde.

"Fue una descortesía inesperada por parte de Kirchner, que operó para producir la desconfianza dentro del matrimonio Duhalde: es una afrenta al matrimonio", analizó un íntimo del ex presidente.

"Duhalde está entonado y con ganas de jugar. Y va a jugar al límite", aseguró otro hombre de su entorno, que habló largo y tendido el miércoles pasado con el ex presidente y líder del PJ bonaerense. "Quiere llevar a Kirchner a tomar conciencia de que la candidatura de Cristina significará la ruptura del peronismo. Y el que más pierde con esa fractura es el Presidente, que tiene por delante una gestión de al menos dos años, ¿Está dispuesto a gobernar sin el PJ?", se preguntó el duhaldista, transmitiendo fielmente el pensamiento íntimo de Duhalde.

Por ahora, el ex presidente dice en público que su alianza con Kirchner es indestructible. Pero repasemos: apoyó en público a Roberto Lavagna frente al pedido de aumento salarial de Hugo Moyano, lo cual significó lo mismo que respaldar al ministro de Economía frente a los embates del ala política de la Casa Rosada, cada vez más frecuentes. Luego, aunque pasó inadvertido por el frenesí informativo, Duhalde dijo que el conflicto con la Iglesia se solucionaba enviando una carta aclaratoria al Vaticano sobre la situación del obispo castrense Antonio Baseotto, en abierta contradicción con la postura de Kirchner.

Otro amigo de Duhalde, Eduardo Camaño, que preside la Cámara de Diputados, confesó en la intimidad que si Kirchner decide el enfrentamiento liso y llano con el jefe del PJ bonaerense el bloque de diputados del PJ se dividirá automáticamente y Kirchner ya no tendrá asegurada la gobernabilidad. "Duhalde tiene 30 diputados fieles; luego de las elecciones, en el peor de los casos, podría quedarse con 25; a los que se suman otros aliados en el bloque que juegan con Duhalde. Sin esos diputados Kirchner no podrá gobernar", razonó ante otros diputados.

En ese sentido, el jefe del bloque de diputados del PJ, el duhaldista José María Díaz Bancalari, también quedaría obligado a abandonar su buena relación con Kirchner y volcarse plenamente hacia Duhalde. "A mí no me van a desbonaerensizar", dijo el hombre de San Nicolás, para graficar que él es bonaerense antes que "pingüino". "Renunciaré en ese caso a la presidencia del bloque y diré: que a partir de ahora los votos los junte un santacruceño, a ver si puede".

Con el malestar que existe en el bloque de los diputados santafecinos y cordobeses, por nombrar sólo unos ejemplos, no es descabellado pensar que la retirada del apoyo duhaldista en la Cámara baja tarde o temprano arrastre a una masa crítica decisiva de otros diputados.

"Kirchner entiende esto y lo sabe: si se juega al enfrentamiento cometerá una locura grave. Es un escenario que comprometería todo lo bueno que está pasando en la economía y borraría de un plumazo la oportunidad que tiene la Argentina de salir adelante luego del canje", razonó, con lógica bonaerense, otro diputado de Duhalde.

Más aún, en la hipótesis de que Kirchner resuelva jugar al límite en el desembarco de su esposa en Buenos Aires y decida postularla por fuera del PJ, Duhalde anticipó a los suyos que se "pondrá al frente de la campaña" y colocará en la agenda pública, desde ahora, la disputa por la presidencia en 2007. Su argumento sería que Kirchner quiere enfrentarse contra el peronismo y eso es "haber pasado los límites".

Estima que en este escenario tendrá el apoyo de todos los caciques peronistas del interior provincial y del país. Por ahora, aunque no lo parezca, Duhalde se siente en una posición de fuerza y anticipa que no pedirá una reunión para negociar con Kirchner. En todo caso, esta gestión deberá partir, dice, de la Casa Rosada. La razón es muy sencilla: está firme en su decisión de postular a Chiche Duhalde y a partir de esa realidad es que se deben acomodar las piezas en el distrito.

"En el caso de que Kirchner vaya por afuera, lo acusará de romper y perjudicar al PJ y planteará la pelea para 2007", dijo un allegado a Duhalde. Mientras ello no ocurra, Duhalde es el aliado más leal al Presidente.

EL RETROCESO "K" DE FELIPE SOLÁ

Eduardo Duhalde interpretó los últimos dichos del gobernador bonaerense, Felipe Solá, como un retroceso abierto en la postura de presentar listas propias por fuera del PJ en las elecciones de octubre. Es más, cree que Solá tradujo en público una orden en privado del presidente Néstor Kirchner. El gobernador dijo: "Yo no me iré del peronismo".

Duhalde en privado evaluó con su equipo que el Presidente "se abrió" del apoyo a Solá. Es así que al día siguiente, aseguró que en la pelea interna del PJ bonaerense "la sangre no va a llegar al río".

Descartó así Duhalde una fractura entre el sector que lidera, Lealtad, y el Frente para la Victoria que fundó el gobernador bonaerense, Felipe Solá, con apoyo implícito de Kirchner.

"Los peronistas no nos suicidamos, no somos la Alianza. Podemos discutir, podemos pelearnos, es bastante clásico dentro del justicialismo, pero al momento de apoyar estamos todos juntos", aseguró Duhalde en radio América. Todo un mensaje a la Casa Rosada.

Solá y Kirchner habían dejado trascender que Cristina Fernández de Kirchner encabezaría la nómina kirchnerista por dentro o por fuera del PJ, según la decisión de Duhalde de aceptarla o rechazarla.

Lo único seguro es que mientras siga existiendo la amenaza de Cristina Kirchner, como anticipó este panorama el año pasado, Duhalde sostendrá la candidatura a senadora de Chiche Duhalde. Sólo

podría resignarla –y no es seguro por ahora- si Kirchner acepta retirar de esa pelea a la primera dama y, como parte de una negociación amplia, pide a cambio que la marca “Duhalde” tampoco encabece las listas.

Pero hasta los mismos allegados a Solá admitieron con preocupación que en la última charla en privado Kirchner ni siquiera le mencionó a Felipe la posibilidad de que Cristina Kirchner sea candidata. Este es el dato que más espera el gobernador. Por ello la omisión dice mucho. El presidente sigue jugando a las adivinanzas.

Otro hombre fuerte de Duhalde asegura que si Cristina Kirchner desembarca en el territorio bonaerense no le será fácil siquiera hacer actos de campaña porque diversos sectores ultraduhaldistas, que a veces escapan al control del propio Duhalde, marcharán con sus patotas a esos actos para “romper” y hacer disturbios. “Serían tres meses infernales para la pobre Cristina y ella lo sabe”, aseguran.

En medio de todo este conflicto Díaz Bancalari se permitió una ironía para manifestar su satisfacción por los últimos dichos de Solá. “Bienvenido sea que no se vaya del PJ, nadie pretende que Solá se vaya”, dijo.

Para los hombres de Duhalde, no va a haber “mesa de negociación” ni con Kirchner ni menos aún con Solá. A lo sumo, dicen, aceptará el pedido de algún nombre en las listas del PJ bonaerense: se sienten en una posición de fuerza con la candidatura de Chiche Duhalde en firme. Si Kirchner no la acepta tendrá que pagar el costo de romper el PJ ante el resto del peronismo y es algo que no está dispuesto a hacer.

LA POSTURA EXTREMA DE FELIPE

Los allegados a Felipe Solá admiten que Néstor Kirchner no le habló una sola palabra de la posibilidad de que Cristina Kirchner sea candidata a la senaduría por la provincia de Buenos Aires, pero por algún motivo tienen la íntima convicción de que la primera dama desembarcará finalmente en la pelea bonaerense.

Solá asegura que Kirchner necesita fortalecer un bloque propio e incondicional en el Congreso. Y que por ello le exigirá a Eduardo Duhalde además una cuota generosa de lugares en las listas de diputados nacionales para poblar la Cámara baja con manos propias. Dice Solá que Duhalde estará obligado a concederlo.

El jefe político del PJ bonaerense le dice a sus caciques territoriales exactamente lo contrario: no dejarán pasar a Cristina a menos que haya una negociación razonable de Kirchner y la lista la confeccionará Duhalde con alguna concesión a Kirchner. Pero nada más.

Admiten sin embargo los hombres de Solá que Kirchner no quiere romper su alianza con Duhalde: por ello este deseo sería incompatible con el escenario de imponer por la fuerza a Cristina Kirchner en la provincia.

Mientras tanto, el intendente de La Matanza, Alberto Balestrini, estuvo en la Casa Rosada y salió convencido de que la primera dama será la candidata a senadora en territorio bonaerense y que él ocupará el segundo lugar en la nómina. Esto es improbable: Duhalde estaría resignando los dos principales lugares de la lista, algo impensable a menos que se piense que el hombre de Lomas de Zamora decidió jubilarse de la política y abandonar a su suerte a todos los caudillos comunales del territorio.

Otro que estuvo en la Casa Rosada es Juan José Álvarez, que también aspira a conseguir el lugar en la lista de senadores que quiere Balestrini. Por su condición de duhaldista, con buena relación con la Casa Rosada, Álvarez cree que su mejor escenario sería la candidatura de la primera dama porque ello permitiría alternar a Kirchner en el primer lugar de la nómina y a un duhaldista en el segundo término.

PREOCUPA LA SITUACIÓN DE LAVAGNA

En el entorno de Eduardo Duhalde creen que las disputas cada vez más frecuentes entre el ala política de la Casa Rosada, que responde a Néstor Kirchner, y Roberto Lavagna están generando un escenario en el cual se haría inevitable que el ministro de Economía se retire del Gobierno antes de que termine el año.

“Tendremos un año 2006 sumamente crítico. Lavagna está con ganas de irse”, aseguran en la intimidad de Duhalde.

Desde la Casa Rosada comenzaron una operación para instalar en el imaginario colectivo que la política económica de Lavagna en materia de producción y redistribución del ingreso es peor aún a la que aplicó el ex ministro Domingo Caballo.

De allí los diversos informes –uno de ellos de Artemio López- que difundieron importantes periodistas económicos que están visiblemente enfrentados a Lavagna y a su vocero Armando Torres.

El entorno más incondicional de Kirchner habla sobre Lavagna con visible desprecio en la intimidad. Y se estima que traducen los pensamientos del “jefe”, al que sin embargo el ministro le resulta imprescindible y procurará retener la mayor parte del tiempo posible.

Pero un dato no pasó inadvertido. Kirchner reprendió a Hugo Moyano por haber tensado la pelea con Lavagna por los sueldos, pero no le dijo que estuviera en desacuerdo sobre el fondo de la cuestión: los aumentos. Todo lo contrario. “Yo no quiero enfriar la economía, como Lavagna. Quiero crecimiento y consumo, con salarios mas altos, pero no podés generarme este conflicto público. Enfrí la pelea y descomprimí. Después hablamos sobre los aumentos”, lo despachó.

Lavagna sabe en verdad cuál es el pensamiento de Kirchner en este y en otros temas que hemos detallado en sucesivos panoramas. Es por ello –y por las posibles complicaciones futuras en la economía: inflación, crisis energética, falta de inversiones, etcétera- que no tendría demasiado futuro, según conversó con hombres del duhaldismo.

Por otra parte, en lo político, el duhaldismo y gran parte del resto del PJ comenzaron a vislumbrar que el candidato más deseado a la presidencia para 2007 no es otro que Lavagna. Lo consideran más previsible, más amable hacia los legisladores y hacia el resto del PJ, más preparado y más sereno para conducir los hilos de la Nación.

El gran temor radica en que la Casa Rosada, que sabe de esta situación, “haga cosas” para que Lavagna termine su carrera política antes de lo esperado.

SE PROLONGA LA FRIALDAD CON LA IGLESIA

El inminente final del pontificado de Juan Pablo II trajo aparejado un retraso previsible en la negociación entre el gobierno y la Iglesia para superar el conflicto originado por la remoción del obispo castrense, Antonio Baseotto.

De todos modos, se establecieron relaciones y conversaciones muy reservadas entre el secretario de Culto, Guillermo Olivieri, y el nuncio apostólico, Adriano Bernardini.

"Habr  un impasse lógico, pero el panorama es muy positivo", aseguró un allegado a Olivieri. Sucede que la Cancillería no puede establecer quiénes serán en el futuro cercano los interlocutores definitivos en el Vaticano, habida cuenta que se abre un evidente panorama de incertidumbre en la Santa Sede.

"Esto va a complicar un poco las cosas. Pero la intención es llegar a un acuerdo", aseguró Olivieri en la intimidad.

BENDINI, CADA VEZ MAS DEBILITADO

El jefe del Ejército, general Roberto Bendini, se sostiene al frente de la fuerza por el exclusivo apoyo de Néstor Kirchner porque su situación es de una debilidad extrema: será llamado a indagatoria por malversación de fondos por una cuenta ilegal abierta en el Banco de Santa Cruz, en Río Gallegos, y sancionó a un mayor del Ejército por una carta de lectores que firmó su esposa muy critica del Gobierno.

El caso del mayor Rafael Mercado abrió un serio malestar en las Fuerzas Armadas, porque los altos mandos consideran que es una abierta intromisión en la libertad de expresión de un familiar de un militar y no de un acto de indisciplina de un soldado.

La carta de la esposa del mayor, María Cecilia Pando, fue leída en realidad en el Ministerio de Defensa como la posible expresión de un grupo de jóvenes uniformados que buscarían desestabilizar a Bendini. José Pampuro considera que no fue inocente la carta, sino que expresaba a un grupo de jóvenes oficiales descontentos con Kirchner, que buscan desplazar a Bendini de la c pula del Ejército.

Pero la decisión de Bendini, inspirada por Néstor Kirchner, no pudo ser peor: al episodio de la bajada de los cuadros del 24 de marzo de 2004 se sum  éste, entre otros hechos menores de la vida cotidiana del Ejército que desgastan al jefe de la fuerza.

Se estima en medios militares que Bendini es muy influenciado por su esposa, quien lo presiona para que se tome revancha de todos aquellos oficiales que alguna vez lo perjudicaron.

LA EXITENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

La relación entre la Argentina y los Estados Unidos enfrenta una etapa crucial: si Néstor Kirchner no emite señales de previsibilidad en los conflictos que imponen Venezuela y Bolivia, el presidente George W. Bush ir  enfriando el apoyo que la Casa Blanca le prometí para las negociaciones con los organismos financieros internacionales, especialmente para lograr un acuerdo de refinanciación con el Fondo Monetario Internacional.

Se sabe que dentro de los países del G7 la Argentina tiene serios problemas con Gran Bretaña, Italia, Japón y Alemania. Por ello, Kirchner le encargó al canciller Rafael Bielsa que se concentrara en gestionar la continuidad del apoyo norteamericano para las negociaciones que vienen. Y eso es lo que Bielsa hizo ante la secretaria de Estado norteamericana, Condoleezza Rice.

Pero de parte de Condoleezza llevó la exigencia esperada: Kirchner tiene que ser claro a la hora de tratar con el líder venezolano Hugo Chavez. Como anticipamos en este panorama luego de la venida de John Maisto, embajador norteamericano ante la OEA, Washington piensa que Kirchner es imprevisible y ese es el máximo reparo que la Casa Blanca tiene sobre el gobierno argentino.

Ese fue el sentido también que tuvo el llamado de Bush a Kirchner el martes último: comprometer al patagónico en una política de poner límites a los desplantes autoritarios de Chavez.

En la Casa Blanca, como anticipamos, preocupa al extremo el tráfico de armas que Venezuela impulsa mediante la compra de armamento ruso y español porque podría ser un factor de inestabilidad en la región. Se sabe que esas armas van a parar a las FARC de Colombia, o a grupos insurgentes en Bolivia, donde la crisis política es preocupante por el crecimiento del líder cocalero Evo Morales.

Además, Chávez apoya a grupos revolucionarios en Perú, Ecuador y mantiene una relación estrecha con Fidel Castro.

Kirchner está ante un dilema de equilibrios. Procura mantener una relación económica con Venezuela sobre la base de los negocios en petróleo y gas. Pero deberá calibrar muy bien sus movimientos políticos para que no sean leídos por Washington como un aliento a la revolución bolivariana que Chávez pretende exportar en la región.

En ese sentido, los Estados Unidos aspiran a que Kirchner adopte la misma postura que el presidente del Brasil, Luiz Inacio Lula da Silva, que pudo establecer una relación madura con Venezuela.

Una buena señal que emitió la Argentina fue su compromiso a combatir la lucha contra el narcoterrorismo, ya que el Congreso aprobó dos tratados antiterroristas de la OEA y la ONU, algo que era exigido por Washington y por el Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI).

También la Argentina fue felicitada por Bush por la colaboración militar para mantener la paz en Haití y por el apoyo que Kirchner le dio al presidente de Bolivia, Carlos Mesa, en el peor momento de la crisis política.

Pero hay una agenda de disidencias: un punto es la relación con Cuba y el voto ante la ONU por la violación a los derechos humanos de Fidel Castro –la Argentina se abstendrá ante ese foro y Washinton exige una condena-; otro aspecto de discrepancia es el pedido del Pentágono para otorgarle inmunidad a las tropas que realicen ejercicios militares en la Argentina.

Pero el punto que más interesa a Estados Unidos es Venezuela. Si Kirchner no emite señales de alineamiento en ese sentido, el apoyo de los EE. UU. en los organismos financieros se irá enfriando.